

En su voluntad, es que el anciano Penda, tan furioso en otro tiempo contra el nombre cristiano, no estorbaba entonces los progresos del Evangelio aun entre los mismos mercienses, á donde se estendió desde Middellangle.

Su ambicion sin embargo y el odio inventado que profesaba contra los de Nortumberland, le precipitaron en los mayores excesos con respecto á su rey Osuino, á pesar de tantas alianzas recíprocas. Probó Osuino aunque en vano todos los medios de lograr la paz; y reducido á la necesidad de sostener la guerra contra un príncipe, que segun los historiadores poseia treinta veces mas fuerzas que las suyas, hizo voto de consagrar su hija á Dios y dar doce tierras para fundaciones pías. Partió al punto contra sus innumerables enemigos, y logró una completa victoria, quedando Penda entre los muertos. El reino de los mercienses que contaba ya á Nortumberland entre sus provincias, pasó por el contrario al dominio de Osuino. Cumplió este religiosamente sus promesas, y este fué el origen del monasterio de Streneschal. Pasó mas adelante su reconocimiento, pues no descansó un instante hasta haber convertido al cristianismo á todos sus súbditos.

Estendiéronse los frutos de su celo hasta los sajones orientales, cuya capital era Londres. Habian recaído en la idolatría estos pueblos despues de haber recibido la fé por medio de San Melito su primer pastor. Profesaba amistad Osuino á su rey Sigeberto, á quien convenció fácilmente de la inutilidad de sus dioses, obras frágiles de las manos del hombre, y le hizo bautizar en su palacio cerca de un gran muro que dividia la Inglaterra de los pueblos salvajes de la Escocia. Dióle en seguida operarios evangélicos, y santo sacerdote Cedde que era uno de ellos á quien habian sacado del monasterio de Middellangle, fué consagrado para el

pais de Essex, es decir, fué hecho obispo de Londres. No por eso olvidó á Nortumberland su patria, donde volvía algunas veces para fomentar la fé y la piedad de los fieles. Edificó allí el monasterio de Legtinton por la liberalidad de un hijo de San Osualdo llamado Edilvaro, y reconocido rey en la provincia de Deire. Nombró por abad á su hermano San Ceadda, despues obispo de los mercienses, y le sujetó á la regla de Lindisfarne que nos manifiesta el modo de ayunar que usaban aquellos solitarios. Siguiendo el espíritu de la mortificacion cristiana, usaban sin dificultad de huevos y laticinios como de alimentos viles y comunes en aquel pais.

A estos generosos cristianos, asi de Bretaña como de Irlanda, no les faltaba mas que renunciar á la singularidad de algunas costumbres en particular con relacion á la Pascua. Si hasta entonces se habian reputado tolerables estas prácticas, principiaban ya á tomar un aspecto cismático, en razon de la terquedad de aquellos que las defendian, no obstante la uniformidad que finalmente se habia conseguido de un modo sólido en todo el resto de la Iglesia. La práctica de estos isleños era diferente de la de los antiguos asiáticos y de San Juan Evangelista, que ellos alegaban principalmente á su favor; pues no principiaban la fiesta en la tarde de la luna décimacuarta del primer mes, cualquiera que fuese el dia de la semana en que cayese, sino que elegian siempre un domingo, cuya vigilia caía por lo regular en la tarde de la luna décimatercera. Estaban ademas divididos entre sí y aun en la misma iglesia, porque unos celebraban el dia solemne de Pascua cuando otros no habian celebrado todavía el domingo de Ramos, lo cual solo presentaba el espectáculo de la mayor ridiculez y de la extravagante obstinacion del espíritu de partido y de division.

San Wilfrido, aunque natural de Bretaña y aun educado en el monasterio de Lindisfarne bajo la direccion de los irlandeses conoció el abuso que habia en esto ó al menos su imperfeccion (1). Pasó á las Galias para visitar los monasterios mas célebres, y aprender las prácticas legítimas en aquellos asilos verdaderos de la ciencia y de la virtud. Despues le indujo su piedad á visitar los sepulcros de los Santos Apóstoles, por cuya intercesion esperaba lograr la plena remision de sus pecados y beber con abundancia en los tesoros de la divina misericordia. Este fué uno de los primeros ingleses que acreditó esta peregrinacion entre las gentes de su nacion, y les trazó el camino de Roma que despues siguieron tantisimos otros. Al pasar Wilfrido por Leon contrajo estrecha amistad con el santo arzobispo Delfino, llamado por otro nombre Hannemundo, muerto algun tiempo despues por orden de Ebroino, y reverenciado como mártir con el titulo de San Chaumont. Conoció en Roma al arcediano Bonifacio, uno de los romanos mas doctos, el cual recibió mucho placer en imponerle en la disciplina que venia á aprender desde tan lejos. En fin, despues de haber conseguido asi en la capital del mundo cristiano como en el camino las luces de que debia aprovecharse, regresó á su pais á tiempo que el príncipe Alfrido, hijo del rey Osuino, principiaba á reinar juntamente con su padre. Recibióle el jóven monarca como á un ángel descendido del cielo, porque se le habia dicho que venia instruido en la doctrina de la Iglesia de San Pedro. Celebraba ya este príncipe la Pascua segun el uso romano, é incitó al rey su padre á que se conviniese con San Wilfrido, y preparase una conferencia para poner fin á toda cuestion sobre este punto.

Para celebrar esta conferencia fué desig-

nado el Real monasterio de Streneschal (1), que bajo el sabio gobierno de su primera abadesa Santa Hilda, brillaba con la regularidad y fama ordinaria de las instituciones recientes, y allí concurren con presteza los doctores de todos los partidos. Examinóse el punto con la mayor circunspeccion, debida mas bien á las virtudes y á la clase de los opositores que á la fuerza de sus racionios. Despreciando Wilfrido las sutilezas de los irlandeses, y ateniéndose únicamente á los medios y á los hechos de la tradicion, alegó la unanimidad que al fin habia prevalecido en Asia y en Oriente, no menos que en Grecia, en Africa y en todas las regiones occidentales. Probó con detencion y acierto que si San Juan y los otros Apóstoles habian observado en Oriente el dia de la Pascua al modo de los judios, era porque no reputaron oportuno desterrar de un golpe la ley mosaica instituida por el mismo Dios, y que por la propia razon la habian seguido en otros muchos puntos. Pero que el Príncipe de los Apóstoles, predicando en Roma, se habia sentido inspirado para celebrar el dia de la Resurreccion del Señor, estableciendo la primera fiesta de los cristianos en el domingo siguiente á la luna décima cuarta; de donde nacia haberse poco á poco desterrado por todas partes las prácticas judaicas, asi en esta materia como en todas las demas. Encarecian mucho los irlandeses la autoridad de San Columbano, constantemente opuesto, tanto al uso de las Galias como al de los romanos; pero replicó Wilfrido: «por muy santo que haya sido Columbano, ¿podrá su dictámen ser preferido al del Príncipe de los Apóstoles, á quien el Señor entregó las llaves del reino de los cielos, y le habló en estos términos: *tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré con tanta solidez mi Iglesia que las puertas*

(1) Ven. Bed. lib. 5. hist. cap. 20. B. del C., tomo XVII. —IV. —HISTORIA ECLESIASTICA.—Tomo II.

(1) Ven. Bed. lib. 3. cap. 25.

del infierno no podrán prevalecer contra ella?

El rey, penetrado de estas palabras del Evangelio, dijo á Colman, obispo de Lindisfarne, que oponia la mas vigorosa resistencia: «¿es verdad, Colman, que el Salvador habló así á San Pedro?»—«Si señor,» respondió.—«¿Y podreis demostrar, prosiguió el príncipe, que vuestro Columbano recibió semejante poder?»—«No,» dijo Colman.—«Pues bien, concluyó Osuino, yo obedeceré á las órdenes de San Pedro: no quiero ofender á este portero del cielo, no sea que cuando me presente á las puertas del reino celestial me niegue la entrada.» Hizo tanta impresion este discurso del rey en el ánimo de los asistentes, que convinieron desde luego en la observancia comun de la Iglesia.

Después de esta conferencia tan felizmente terminada, en la que tuvo Wilfrido la mayor parte, fué consagrado obispo de los nortumberlenses, es decir, arzobispo de York, cuando contaba á lo mas treinta años. Vacando por este tiempo la metrópoli de Cantorberi, quiso Erberto, rey de Kent, recibir de mano del Papa Vitaliano, que habia sucedido á Eugenio en 30 de julio de 657, un arzobispo digno de aquella Silla. Envióle el Pontífice un monge santo y sabio llamado Teodoro, estimado de todos en Roma á donde habia pasado desde Oriente (1). Llegó Teodoro á Inglaterra en compañía de un noble inglés, llamado Biscop, por otro nombre Benito, amigo y compatriota de San Wilfrido, con el que habia ido á Roma en el primero de los cinco viages que hizo á dicha ciudad. Nombraron desde luego á Benito abad de San Pedro de Cantorberi, el cual algun tiempo después recibió del rey Egfrido, hijo y sucesor del piadoso Osuino, una estension de terreno de setenta familias, esto es, de otras tantas aranzadas de tierra

(1) Ven. Bed. lib. 4 hist. cap. 1.

para edificar un monasterio, y levantó el d^o Viremout en la embocadura del rio Viro, cuyo nombre tomó. Ofreció á la pública veneracion muchas reliquias y santas imágenes que habia traído de Roma, reunió una numerosa biblioteca, y terminó allí santamente sus dias, siendo venerado con el nombre de San Benito Biscop. Mediante la liberalidad del propio rey Egfrido, edificó tambien el monasterio de Jarou en un terreno de cuatro aranzadas á dos leguas de Viremout. Estaban unidos de tal suerte ambos monasterios, aquel con el título de San Pedro y el de Jarou con el de San Pablo, que no componian mas que una comunidad dividida en dos habitaciones diferentes.

San Teodoro, título que mereció por sus grandes obras, apenas se habia posesionado de su Silla cuando cumplió exactamente los designios religiosos del Papa y del rey. Recorrió todos los pueblos de Inglaterra, y no solo estableció los usos exteriores de la Iglesia católica, sino que tambien hizo prosperar en todas partes las virtudes, el fervor y el amor á las ciencias y á las letras humanas. Atribúyese á él la institucion de la célebre escuela de Cantorberi, de donde salieron tan insignes varones. Enseñábanse en ella, junto con la Sagrada Escritura y todas las ciencias eclesiásticas, la elocuencia, la poesía, la astronomía, la aritmética á lo menos en aquella parte que tenia relacion con el cálculo de la Pascua, y la música ó canto romano: conocimientos muy distinguidos para aquel tiempo y para la capacidad de aquellas naciones. Cultivábanse las lenguas sábias de tal modo, que el griego y el latin llegaron á serles tan familiares como la lengua vulgar. Comunicáronse desde allí á todas las iglesias de Inglaterra la ilustracion y los buenos maestros. San Teodoro no se afanaba menos que en este asunto en conservar la dignidad de su Silla, y en proporcionarla el goce de todos los derechos de

primacia, siendo el primer arzobispo á quien la iglesia anglicana se sometió sin escepcion. Todo contribuía al mayor esplendor eclesiástico y político de la Gran Bretaña, que se gloriaba entonces de no haber tenido dias tan felices desde la entrada de los ingleses. Sus reyes eran tan valientes que hacian temblar á todos los bárbaros, y tan cristianos que no parecia que empuñaban la espada sino para esterminar la impiedad y conducir por segura senda los pueblos al reino eterno.

Después de la muerte de los reyes Egberto y Osuino acaccida en el año 673, primero del reinado de Lotario, hermano y sucesor de Egberto en el trono de Kent, y tercero de Egfrido hijo de Osuino en el reino de Nortumberland, quiso el santo primado sancionar sus reglamentos con el sello respetable de la autoridad de los concilios segun la costumbre de la Iglesia. En el primero que se celebró en Herford, no se hicieron nuevos cánones, únicamente se hizo un extracto práctico de los antiguos, que vino á ser como un compendio claro y exacto que nos manifiesta la dócil sencillez de este buen pueblo, y la sabiduría del arzobispo en desvanecer hasta las mas ligeras sombras de indecision y de contiendas (1). Estaba concebido en los términos siguientes: «Observaremos la Pascua en un mismo dia, á saber, en el domingo siguiente al décimo cuarto de la luna del primer mes. No emprenderán los obispos cosa alguna en agena diócesis: conservarán el puesto que les corresponda segun el orden de su institucion, y se aumentará su número al paso que crezca el de los fieles. Cada año en el dia primero de agosto se celebrará un Concilio. Los clérigos no serán vagabundos, y no se les recibirá en parte alguna sin que presenten las letras comendaticias de

(1) Tom. 6 Concilior. pag. 557.

su obispo. No ejercerán funcion alguna los obispos ni los clérigos sin el consentimiento del obispo diocesano. Los obispos no alterarán la quietud de los monasterios, ni les usurparán parte alguna de sus bienes. No podrán los monges pasar de un monasterio á otro sin el permiso de su abad. Solo se contraerán matrimonios legitimos, y no será permitido abandonar la muger propia á no ser por causa de adulterio, y aun en este caso el verdadero cristiano no podrá casarse con otra.»

De esta manera iba adquiriendo el cristianismo una estabilidad y un aspecto respetable mas allá de los mares y hasta los extremos mas occidentales de Europa, en tanto que las armas musulmanas estendian su estúpido mahometismo por toda el Asia alta y por la parte mas bella del imperio de Oriente. Desde el año 55 de la egira, 656 de Jesucristo, en que murió el tercer califa Othman, abrazaba esta potencia formidable la Arabia entera, la Persia, la Caldea ó Mesopotamia, la Siria, la Palestina, el Egipto y una gran parte del Africa. Habian conquistado estos vastos países á los romanos ó á los persas, cuyo último rey Isdegerdes fué muerto y su imperio enteramente estinguido en el año 652, habiendo durado desde la ruina de los partos cuatrocientos veintinueve años. El cisma y la discordia que después de la muerte de Othman se suscitaron entre los sectarios de Mahoma, suspendieron por algun tiempo el curso de sus conquistas (1). Asesinaron á este califa por haber abusado del tesoro público y mostrado una parcialidad injuriosa entre sus creyentes, y quedó ensangrentado el Corán que llevaba siempre en su pecho. Su asesinato, agravado por esta circunstancia, pareció execrable, sobre todo en el juicio de Aicha, la mas querida de

(1) Elmac. Albufarag.; Theoph. ann. 12 Constant.

las mugeres de Mahoma, oráculo de los musulmanes despues de la muerte del profeta, y llamada comunmente madre de ellos. Aunque Ali, hecho califa por los enemigos de Othman inmediatamente despues del asesinato de este, era primo hermano y yerno de Mahoma; Moavia, gefe de otro partido, aplaudido por Aicha, consiguió por sola esta aprobacion unos derechos harto plausibles á los ojos de los musulmanes, para que dejase de apropiarse las conquistas debidas á su heroismo y abandonase por el contrario la autoridad absoluta que ejercia en su gobierno de Siria. Encendióse entre su faccion y la de Ali una guerra violenta en que se derramó mucha sangre; pero al fin hicieron la paz con la condicion de que Ali conservaria la Arabia y lo interior de Oriente, y Moavia la Siria con las provincias occidentales.

Pero esta paz consumó el cisma en vez de extinguirle: otros entusiastas asesinaron á Ali al tiempo de la oracion, solo por haber este presumido tratar acerca de algunos puntos de religion, tales como la sucesion del profeta, la dignidad de califa y la cualidad de imán (1). Sus partidarios le tuvieron por mártir, y visitaban su sepulcro numerosas caravanas en peregrinacion; y aun hay una parte considerable de esta secta que mira como usurpadores impíos á Moavia y á todos los califas posteriores, y solo cuentan por legitimos imanes á los descendientes de Ali y de su esposa Fatima. Estos sectarios rigurosos de Ali son los que reinan en el dia en Persia, enemigos siempre de los otomanos ó turcos que son de la secta opuesta. Hasán, hijo de Ali, fué reconocido como califa despues de la muerte de su padre, pero solo reinó seis meses. Cedió el imperio á Moavia, que le mandó envenenar ocho años despues, y quedó solo en el cali-

(1) Theoph. ann. 48, pag. 288.

fato en el año 670. Este pérfido imán puso la córte de su imperio en Damasco.

No esperó á este sangriento suceso para turbar la paz de los emperadores de Constantinopla. Los sarracenos, sus vasallos, hicieron piraterías continuas en todos los mares, y hasta en las costas de Italia, esclavizando el territorio mas hermoso de Sicilia. Se llevaron ochenta mil cautivos de la parte de Africa que estaba todavía sujeta á los romanos, y se establecieron despues en Cícico, desde donde iban sin cesar á insultar á Constantinopla, cuando para quemar sus naves inventó Callínico el fuego griego ó marino que ardia debajo del agua.

Reinaba Constantino desde el año 668, en que su padre habia sido asesinado en Siracusa. Al principio habian declarado emperador á un armenio llamado Mizizi; pero el heredero de Constante voló allá con una buena escuadra, mandó que le entregasen el usurpador, y aunque le habian obligado á tomar la púrpura le sentenció á muerte junto con los asesinos de su padre. A su regreso á Grecia le pusieron el sobrenombre de Pogonato ó Barbudo, porque habiéndose ido sin barba, vieron admirados que venia ya con ella. Sus dos hermanos Tiberio y Heraclio fueron reconocidos emperadores en union con él. Desde el principio de su reinado se distinguió por su desvelo en restaurar la paz de la Iglesia y en reprimir á los enemigos del imperio. Conseguidas algunas ventajas sobre los musulmanes, y persistiendo estos encarnizados enemigos del nombre cristiano en tener sitiada ó bloqueada á Constantinopla por mar y por tierra, marchó contra ellos al frente de su ejército: mató treinta mil hombres á Jesid, hijo de Moavia, que los mandaba en persona, y redujo al soberbio califa, no solo á pedirle la paz, sino tambien á pagarle tributo.

El Papa Vitaliano le habia hecho gran-

des servicios durante las revoluciones de la Sicilia, lo cual contribuyó sin duda á preparar á este emperador para que tratase á los ortodoxos de un modo mas favorable que sus padres. Empero habiendo muerto Vitaliano el dia 27 de enero del año 672, no tuvo tiempo de recoger los frutos de tan felices disposiciones. Todo cuanto se sabe de Adeodato, elegido en el mes de abril siguiente por sucesor suyo, se reduce á que era romano, que ordenó muchos obispos, y que colmó de honores al monasterio de San Erasmo donde habia sido educado. Ocupó no obstante la Cátedra de San Pedro mas de cuatro años, y no murió hasta el 26 de junio de 676. Al cabo de cuatro meses y medio de vacante, fué colocado en la Santa Sede Dono ó Domno, y solo la poseyó cerca de año y medio, esto es, hasta el 11 de abril de 678. Redujo la iglesia de Rávena á la obediencia de la de Roma, cuya dependencia habia pretendido sacudir. Logró del emperador Constantino Pogonato la revocacion del edicto por el que Constante habia declarado al arzobispo Mauro y á sus sucesores exentos de la jurisdiccion de la Santa Sede (1). No limitó Constantino á estos efectos particulares el celo que tenia por la Religion. Despues de haber humillado en Asia á los musulmanes, y recibido embajadores de los ávaros y de otros pueblos del Occidente, obligados tambien á pedir la paz, juzgó no poder usar mejor del poder, que sostenia siempre con vigor, que dando la paz á toda la Iglesia, y asi escribió al momento al Papa Domno.

Mas antes que la carta llegase á Roma habia muerto ya este Pontífice el dia 11 de abril del año 678, y despues de una vacante de dos meses y medio segun unos autores, y de un año mas segun otros, fué elegido Agathon á últimos de junio de 678

(1) Anast. ubi de Dom.

ó 679. Distinguíase Agathon por una prudencia y una dulzura muy á propósito para manejar los negocios mas delicados y conciliar los espíritus mas díscolos. Reunió inmediatamente un Concilio de ciento veinte y cinco obispos, entre los cuales sobresalió Mansueto de Milan, que habia profesado el arrianismo que duraba todavía entre los lombardos, y se convirtió despues tan de veras que es contado en el número de los Santos. Leyéronse en pleno Concilio las cartas dirigidas por el emperador al Papa Domno, en las cuales, ofreciendo sus religiosos homenajes á la Sede apostólica, proponia que se congregase un Concilio general y tan numeroso cuanto lo permitiese la dominacion tiránica de los árabes en Oriente. Pedia tres diputados á la Iglesia de Roma, ó mas si el Papa lo juzgase á propósito, y hasta doce obispos del Concilio pontificio (1). Aquí puede verse de paso la diferencia que habia entre los diputados propios del Sumo Pontífice, y los de los obispos de Italia ó de todo el Occidente, á quienes los orientales acostumbraban llamar Concilio del Papa. La decision del Concilio romano se consideró con justa razon como la de todo el Occidente. En él se hallaron obispos de Francia, y aun de Inglaterra, los cuales juntos con los de Italia declararon unánimemente la fé de sus Iglesias. Esta decision fué despues enviada á España y á todo el catolicismo, que la recibió con respeto.

San Wilfrido fué quien en el Concilio de Roma dió testimonio de la creencia de la iglesia británica. Este prelado habia recurrido al Pontífice contra la conducta del primado Teodoro, el cual con pretesto de que el obispo de York no podia atender á la vasta estension de su diócesis, le depuso de su Silla, estableciendo luego tres obispos en su lugar; á saber, el de Hagulstad, el

(1) Tom. 6 Conciliar. pag. 594.